

EL PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE TRINIDAD

INTROIT. *Domine, in tua misericordia. Ps. 13*

Oh Señor, mi confianza en tu misericordia, y mi corazón se alegra de tu salvación: cantaré del Señor, porque él ha tratado tan amorosamente conmigo. *Ps. ibíd.*
¿Cuánto tiempo me olvidarás, oh Señor, para siempre? ¿Cuánto tiempo me ocultarás la cara? V. Gloria sea.

RECOGER.

Oh DIOS, la fuerza de todos los que confían en ti, acepta misericordiosamente nuestras oraciones: y porque a través de la debilidad de nuestra naturaleza mortal no podemos hacer nada bueno sin ti, concédenos la ayuda de tu gracia; para que, al guardar tus mandamientos, podamos complacerte tanto en voluntad como en hechos; por medio de Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

EPÍSTO. 1 Juan 4:7-21

Queridos, amémosnos unos a otros; porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios hacia nosotros, porque Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que

vivamos a través de él. Aquí hay amor, no porque amamos a Dios, sino que él nos amó, y envió a su Hijo para ser la propiciación de nuestros pecados. Amado, si Dios nos amó así, también deberíamos amarnos unos a otros. Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos los unos a los otros, Dios habita en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros. Por la ciste sabemos que moramos en él, y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu. Y hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios. Y hemos conocido y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que habita en amor habita en Dios, y Dios en él. Aquí está nuestro amor perfeccionado, para que tengamos audacia en el día del juicio: porque como él es, nosotros también lo somos en este mundo. No hay miedo en el amor; pero el amor perfecto echa fuera el miedo; porque el miedo tiene tormento. El que teme no se hace perfecto en el amor. Lo amamos, porque él nos amó primero. Si un hombre dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar

a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento lo tenemos de él, para que el que ama a Dios también ame a su hermano.

GRADUAL. Ps. 41

Dije: Señor, sé misericordioso conmigo: sana mi alma, porque he pecado contra ti. V. Bienaventurado el que considera a los pobres y necesitados: el Señor lo librará en el momento de las malas.

Aleluya, aleluya. V. Ps. 5.

Reflexiona sobre mis palabras, o señor: considera mi meditación. Aleluya.

GOSPEL. St. Lucas 16:19-31

En ese momento, Jesús le dio esta parábola a sus discípulos: Había un hombre rico, que estaba vestido de púrpura y de lino fino, y se las arreglaba con suntuosamente todos los días: Y había un mendigo llamado Lázaro, que estaba puesto en su puerta, lleno de llagas, Y con el deseo de ser alimentado con las migajas que cayeron de la mesa del hombre rico; además, los perros vinieron y le lamieron las llagas. Y ocurrió que el mendigo murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; el hombre rico también murió, y fue enterrado; Y en el infierno levanta los ojos, estando en adormiento, y ve a Abraham lejos, y a Lázaro en su seno. Y lloró y dijo: Padre

Abraham, ten piedad de mí, y envía a Lázaro, para que sumerja la punta de su dedo en agua, y enfríe mi lengua; porque estoy atormentado por esta llama. Pero Abraham dijo: Hijo, recuerda que en tu vida recibiste tus cosas buenas, y también las cosas malas de Lázaro; pero ahora él es consolado, y tú estás atormentado. Y aparte de todo esto, entre nosotros y tú hay un gran abismo fijo: para que los que pasarían de aquí a ti no puedan; ni pueden pasar a nosotros, que vendría de allí. Entonces dijo: Te ruego, por tanto, padre, que lo envíes a la casa de mi padre: Porque tengo cinco hermanos; para que él testifique a ellos, para que no vengan también a este lugar de adorno. Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan. Y dijo: No, padre Abraham; pero si uno fue a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Y él le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco serán persuadidos, aunque uno resucitó de entre los muertos.

OFERTA. Ps. 5.

Escucha la voz de mi llamado, mi Rey y mi Dios; porque a ti, oh Señor, haré mi oración.

SECRETO.

TE REGAMOS, oh Señor, que aceptes este nuestro sacrificio que te ofrecemos: que el mismo pueda servir efectivamente para nuestro socorro a la vida eterna. A través.

COMUNIÓN. *Ps. 9.*

Hablaré de todas tus maravillosas obras: me alegraré y me regocijaré en ti: sí, haré mis canciones de tu Nombre, Oh, Altísimo.

POSTCOMUNIÓN.

Oh Señor, que has garantizado que nos satisfaremos con tu maravillosa generosidad: concede, te suplicamos, que recibamos estos dones de nuestra redención, nunca dejemos de ofrecer tus alabanzas.
A través.